

De Zaragoza el venerando nombre,  
 Abatirá sus águilas nefandas.”  
 Dijo; y todos los jefes aplaudiendo,  
 Salieron entusiastas, convenidos  
 A luchar y á morir llenos de gloria.  
 Y otra vez á sus puntos dirigiéndose  
 Fueron á ver brillar el nuevo día  
 En que vuelve á lucir el sol de Mayo.

Ya comenzaban á soplar sus brisas  
 Gratas que anuncian la mañana hermosa  
 Cuando por el Oriente se divisa  
 El lucero apacible matutino.  
 La claridad del nacarado Oriente  
 Comenzaba á extender los horizontes  
 Y aun los melifluos cantos de las aves  
 Se escuchaban lejanos en los árboles.  
 Como gigantes centinelas vense  
 Destacarse las torres gigantescas  
 Donde velan los hijos de la patria,  
 Observando doquier los movimientos  
 Del invasor. Y luego que del alba  
 La hora se anuncia por la luz febea  
 Y suenan los clarines, con las dianas  
 Se oye el trueno que viene rimbombando  
 Estremeciendo á la ciudad alerta.  
 Amanece otro día, y los franceses  
 Vuelven á la ciudad á lanzar bombas.  
 Y vuelve el mexicano resistente  
 A contestar los fuegos enemigos.  
 Pero firme en su puesto permanece  
 El hijo de mi patria; y nada avanza  
 El esclavo de Europa que á su paso  
 Sólo escombros encuentra, sólo incendio

Y cenizas y tierra ensangrentada.  
 Olvidarse no puede, en su despecho,  
 De *San Javier* y *Santa Inés*, y al nombre  
 De Smit, y Llave, y Auza, y Díaz, y tantos,  
 A su pesar se aflige y estremece.  
 Ya no se arroja con valiente empuje;  
 Ya no á millares sus incendios lanza,  
 Ya no conduce al campo su bandera  
 Temiendo que nuestra águila la arranque  
 Y en girones la deje convertida,  
 Sirviendo de tapiz á nuestras plantas.  
 Lentos sus fuegos de Occidente empieza  
 A dirigir al Sur: sus movimientos  
 Y trabajos de zapa, y sus refuerzos  
 Y toda su pesada artillería.....  
 Luego que la mañana aclara, Ortega  
 Que ni un momento duerme, al estallido  
 Del saludo del alba al Sur camina  
 A observar los contrarios movimientos.  
 Todo anuncia que presto nuevas lides  
 Por aquel rumbo sufrirá la plaza,  
 Y sus órdenes da, que se ejecutan  
 Con digna prontitud y con firmeza.  
 Alatorre se alista, de Ghilardi  
 Los soldados con gritos de alegría  
 Esperan entusiastas el combate,  
 Y Patoni refuerza sus murallas,  
 Enarbolando, de contento lleno,  
 De México el espléndido estandarte.  
 En todas partes el sereno Ortega  
 Es recibido en medio de los vivas  
 Del valiente soldado que proclama  
 A cada instante santa independencia;  
 Negrete por doquier con faz serena



Recorre sus lucidos batallones,  
 Y listo en todas partes al estruendo  
 Del combate, se apresta á la batalla.  
 El enemigo lentamente sigue  
 Sus fuegos arrojando en tanto activa  
 Sus trabajos al Sur, y mientras pasan  
 Sus baterías que la plaza hostigan,  
 También nuestra defensa preparamos.  
 Malditos para siempre los traidores,  
 Sentado junto á un muro le decía  
 Dalmiro, lleno de entusiasmo santo,  
 A su amado Filopatro, en quien mira  
 A un hermano y á un padre cariñoso.  
 Malditos sean, Filopatro, confieso  
 Que al ver esas ruinas que la bala  
 Ha causado, tan sólo porque un hombre  
 A los hombres anhela hacer esclavos.....!!  
 ¡Mi corazón frenético palpita!  
 Por eso nada más, tierno Dalmiro,  
 Filopatro le dijo: mas el mundo  
 Esos crímenes grandes necesita,  
 Para asentar en bases perdurables  
 La santa libertad, y hacer felices  
 A las naciones todas de la tierra.  
 México la inmortal, el pueblo heroico,  
 Que se reclina en medio de los mares  
 Y en volcanes gigantícos asienta  
 Sus ciudades espléndidas y ricas,  
 De Dios en los designios escondidos  
 Estaba señalada para darle  
 Al tirano de Europa envilecido  
 La más bella lección que se registra  
 En los anales de la Francia esclava.  
 Hace un año, recuerda, allí vencimos

Las imperiales águilas: acaso  
 En ese mes de Mayo que mañana  
 Su bello sol nos muestra, humillaremos  
 El orgullo del zuavo tan temido.  
 Pero deja que corran los instantes,  
 Deja que el galo su furor aumente,  
 Será inútil su sangre, y aunque venza  
 Después de mil combates formidables,  
 Conquistará en su triunfo las ruinas  
 Que dejemos, y piras de cadáveres.....!  
 ¿Y qué logrará entonces? Puebla invicta  
 Jamás su gloria perderá en los siglos:  
 Seguirán adelante las batallas  
 Y México por fin triunfará un día.....

Hermano, cariñoso le responde  
 Dalmiro de entusiasmo conmovido:  
 Nunca pierdes la fe, grande es tu alma,  
 Yo siempre te contemplo que sereno  
 Permaneces en medio del combate,  
 Que delirando por amor, tranquila  
 Muestras tu frente aunque tu pecho sufra  
 Que con tu ciencia el porvenir abarcas,  
 Que conjeturas con artera vista  
 Los sucesos que pasan, y que nunca,  
 Nunca ambicionas que tu gloria brille.

Es porque me amas tú, por eso miras  
 En mí, virtudes que no existen, sólo  
 Tu cariño me vence, hijo querido.  
 Dijo, y entre sus brazos á Dalmiro  
 Filopatro estrechó con entusiasmo.  
 Ya retumba el cañón, dijo, y al eco  
 Del estallido de la bomba acuden



Cada uno á su lugar. El movimiento  
 Vuelve á animar á todos los valientes,  
 Y aquí y allí, las órdenes se atienden  
 De los jefes; anúnciase el combate  
 Y por doquier percíbense los truenos  
 Del arma aterradora. El mes terrible  
 Para la Francia brillará mañana  
 Y tal vez los valientes mexicanos  
 Volverán á alcanzar nuevas victorias.  
 Tal vez el sol que iluminó aquel cerro  
 Donde flota orgulloso el estandarte  
 Que cubrió á Zaragoza con su sombra  
 Alumbrará otra vez esa colina  
 Cercada con los lauros de la gloria.....  
 Entretanto suspéndense los fuegos  
 De improviso; á lo lejos se divisa  
 Una bandera blanca, el clarín suena  
 Tocando parlamento, dos heraldos  
 Llegan á las murallas, y siguiendo  
 Las leyes de la guerra, sin espada,  
 Con los ojos vendados, se conduce  
 Al que los pliegos enemigos porta,  
 Y ante del General ufano llega,  
 Y en sus manos poniéndole sus órdenes  
 Con respetuoso continente espera.  
 Leyó Ortega y repuso con premura:  
 "Está bien, uno á uno canjeados  
 Serán hombre por hombre por sus clases."  
 Dictó al punto lacónica respuesta  
 Y del heraldo púsola en las manos.  
 Este, del campamento de la plaza  
 Bajo las mismas reglas conducido  
 Fué otra vez al confín de las murallas.  
 Sonó el clarín y blanca la bandera

Siguió otra vez el rumbo que seguían  
 De la armada francesa los heraldos.  
 Mientras esto pasó, con triste augurio  
 Un correo llegó que del ejército  
 Que sus columnas tiene en las llanuras,  
 Fuera de la ciudad, al enemigo  
 Observaba los diarios movimientos,  
 Vino trayendo una funesta nueva.  
 La ineptitud, la emulación traidora  
 Que envidiando la gloria refulgente  
 Que cubría inmortal á Zaragoza,  
 Pensó que la victoria ceñiría  
 Con un arrojo su envidiosa frente  
 Y se lanzó á la lid imprevisiva.  
 Y el francés una vez miró reirse,  
 Pero con su sardónica sonrisa,  
 A la esquiva fortuna un solo día.....!  
 Esto el pliego funesto, que el correo  
 Trajo al invicto general Ortega,  
 Contenía en sus líneas funerales;  
 Pero fué una pequeña escaramuza  
 Que allá en Cholula se trabó ligera.  
 Entonces más y más, el entusiasmo,  
 Cundió en la plaza y con anhelo esperan  
 Sus ínclitos valientes defensores,  
 Nuevas lides y espléndidos combates  
 Que el mes que viene, y brillará mañana,  
 Tal vez nuevos laureles y victorias  
 Dará otra vez al noble mexicano,  
 Que firme espera al pie de sus murallas,  
 Que se arroje el francés enfurecido,  
 Para que lleve su fatal castigo.

Así pasando van las horas rápidas



Mientras que el sol se eleva del Oriente,  
 En tanto por los puntos se presenta  
 Doquier la animación y el entusiasmo,  
 Porque un presentimiento venturoso  
 Latir hace los pechos inflamados  
 Por el amor sublime de la patria,  
 Por el glorioso nombre del guerrero  
 Que el nuevo mes de Mayo les recuerda,  
 Al ver que se despliega con donaire  
 En el cerro inmortal de Guadalupe  
 De Hidalgo y de Guerrero la bandera,  
 Que se mira en el fondo de los cielos  
 Como el iris brillante, esplendoroso,  
 Nuncio inmortal de las futuras glorias.

---



---

### CANTO DECIMO.

---



El mes de Apolo, espléndido y brillante,<sup>1</sup>  
 Amaneció vertiendo sus fulgores  
 El rubio sol, dorando las llanuras,  
 Donde la sangre por doquiera humea;  
 Alumbraba las torres gigantescas  
 De la heroica ciudad en que orgullosa  
 Nuestra bandera tricolor, al viento  
 Da sus armas gloriosas, ostentando  
 Sus timbres y blasones invencibles.  
 ¡Mes inmortal! Los fastos de la historia  
 Que guarda la grandeza de los pueblos,  
 En sus brillantes páginas conserva  
 Y guardará, mientras los siglos duren,  
 Y sigan por el orbe caminando,  
 Cubriendo con sus alas las victorias,  
 Los monumentos, las grandezas todas  
 Del universo, tu esplendente nombre.

¡Mayo, Mayo, llegaste! Con tu gloria,

<sup>1</sup> El mes de Mayo estaba dedicado por los romanos á los ancianos ("mayores"); su divinidad tutelar era Apolo.